

## DRONES. SOMBRAS DE LA GUERRA CONTRA EL TERROR

Enric Luján

Virus, Barcelona, 2015

175 págs.

Ya desde finales del siglo XX y especialmente con la entrada en el siglo actual, la guerra clásica tal como la describió Clausewitz no es ni la única ni siquiera la más importante amenaza para la seguridad nacional, tal como venía siendo habitual. Además del terrorismo, fenómenos como la inestabilidad económica y financiera, la vulnerabilidad energética, las emergencias y catástrofes naturales, o incluso los denominados flujos migratorios irregulares son algunas de las nuevas amenazas, que recoge, por ejemplo, la vigente Estrategia de Seguridad Nacional española. El sensible cambio en las prioridades de la seguridad estatal entre los países industrializados y la búsqueda de nuevas formas de rentabilizar tecnologías desarrolladas con fines militares han potenciado el rápido desarrollo y propagación de los vehículos aéreos no tripulados, más conocidos como *drones*. Se trata de una tecnología versátil que sirve tanto para usos militares (vigilancia, recogida de información, ataques, etc.) y de seguridad pública (monitorización en eventos masivos, vigilancia en manifestaciones y control de fronteras) como puramente civiles (inspección de infraestructuras, búsqueda y estudio de restos arqueológicos, vigilancia de cultivos en grandes superficies o, últimamente, la entrega de pedidos a domicilio). Los drones constituyen una nueva oportunidad de negocio; se estima que este mercado podría alcanzar los 90.000 millones de dólares en apenas unos años. La popularidad de esta tecnología resulta innegable; basta teclear el término en un conocido buscador de internet para obtener un largo listado de páginas que los venden a buen precio. La versatilidad y popularidad de estos artefactos han llevado a Enric Luján, autor de *Drones. Sombras de la guerra contra el*

*terror*, a hablar de “cultura del dron” más que de “drones” a secas.

EE UU fue pionero en la utilización de drones con fines militares a partir de que George Bush lanzara en 2001 la “guerra contra el terrorismo” y la consiguiente ocupación de Afganistán. Su uso se ha ampliado después a otros lugares, las áreas tribales de Pakistán y algunos de los denominados Estados “canalla”: Somalia, Libia y Yemen, en lo que autores como Jeremy Scahill han denominado “guerras sucias”. Hasta la fecha, se han realizado al menos 500 ataques con drones en los que han muerto unas 4.000 personas, de las que al menos una cuarta parte eran civiles inocentes. Se trata solo de los datos confirmados; dado el secretismo de estas operaciones las cifras reales serían mucho mayores.

En este momento, más Estados se suman al interés (y uso) por estos artefactos: Reino Unido ya los utiliza como arma de ataque; España ha adquirido cuatro artefactos; y China dispone ya de un prototipo militar alternativo al que ofrece EE UU. También Estados que figuran en las listas negras internacionales como Irán, Siria y Sudán. Pero el uso de esta tecnología se ha hecho accesible también a actores no estatales, como Hamas, Hezbollah y, más recientemente, Daesh.

Son precisamente los usos militares del dron los que plantean más incertidumbres y en los que se centra el oportuno libro de Enric Luján, que realiza un repaso histórico y político de esta tecnología que, si bien en sí misma tiene aún un corto recorrido, forma parte de una larga historia de control social y uso de la violencia estatal.

Luján, colaborador del Centre Delàs d'Estudis per la Pau y miembro de la asociación Críptica, examina el dron como instrumento militar y se pregunta por los engranajes invisibles del artillugio, es decir, las lógicas sociales en las que el uso del dron cobra sentido. Así, lo identifica como un conjunto de relaciones sociales establecidas en el contexto de las actuales guerras asimétricas llamadas de “cuarta genera-

ción”, idea en la que se insiste a lo largo del libro. El autor nos alerta del error del actual enfoque en este debate que mira el árbol –o, en este caso, el dron– sin ver el bosque, o, en nuestro caso, ese entramado de relaciones sociales y entre países atravesadas por el poder.

El autor utiliza el enfoque teórico centro-periferia para presentar sus argumentos. El carácter dicotómico de esta teoría, que podría resultar un obstáculo en otros contextos, sirve aquí para resaltar, primero, la visión maniquea y sin matices que sustenta el entramado del dron de acuerdo a los presupuestos de la “guerra permanente”; y, segundo, pone de manifiesto esa frontera física y simbólica entre los que están dentro de la “fortaleza” del primer mundo y la inmensa mayoría que queda fuera, los “atacables”, los “prescindibles”. En este sentido, la “cultura del dron” se convierte en un elemento que encapsula el sentido común de nuestro tiempo en lo que al uso de la fuerza se refiere al actuar como pieza angular de la «violencia imperialista», que resulta en la implantación de un nuevo orden global de exclusiones y expulsiones.

En este sintético libro, el autor repasa varios de los aspectos más perversos de la “cultura del dron” y sus implicaciones políticas. Luján se adentra en las repercusiones del cambio de enfoque en la forma de hacer la guerra a principios del siglo XXI a la vista de las desastrosas consecuencias de las “guerras contra el terrorismo” y de la “exportación de la democracia” de la primera década. Lejos de desaparecer, la guerra se desplaza geográficamente a los extrarradios del mundo y simbólicamente desaparece de nuestras pantallas para quedar oculta detrás de “quirúrgicas” operaciones con drones de las que no quedan imágenes, aunque sí los muertos: la persona objeto del ataque y aquellos que se encontraron en el lugar, que ya no se consideran “víctimas colaterales”, sino combatientes. Desaparecen así las víctimas inocentes que resultan tan incómodas para los gobiernos expedicionarios. También se difuminan las responsabilidades, repartidas en una red de agen-

cias con competencias compartidas, organigramas y líneas de mando. Y, sobre todo, se logra el objetivo político de “cero bajas” abrazado por los gobiernos de Occidente bajo la presión de la opinión pública después de las campañas militares en Irak y Afganistán. La doctrina de “cero bajas” –por el lado del actor más fuerte, claro está– se consigue, como señala Luján, a fuerza de que «el riesgo se transfiere a las poblaciones» (p. 25) de la Periferia global.

El libro también hace referencia a cómo se lleva a cabo el señalamiento de “objetivos” haciendo uso de la captación masiva por los Estados de datos de móviles. En una auténtica sacralización del Big Data, ya no se realiza el seguimiento de personas, sino de las señales de los teléfonos móviles, que se comparan, según una serie de baremos, con los parámetros de terroristas y cuyos resultados determinan la supuesta peligrosidad de una persona. Con estos criterios, el abanico de posibles sospechosos se amplía enormemente. A pesar de ello, como bien ha señalado Luján en un artículo posterior: «Los drones en el ensamblaje mundial de la excepción» (Blog *El País*, 16 de diciembre de 2015), la acumulación masiva de datos y la entrada en vigor de leyes para un mayor control ciudadano, por ejemplo, del tráfico en internet, no evitó los atentados de París –o los de Bruselas–, aunque se han utilizado para justificar la petición de más capacidades de control por parte de las agencias de seguridad.

Haciendo gala de la arbitrariedad que caracteriza a la “cultura del dron”, el “veredicto” en la selección de los “objetivos” se emite sin mediar proceso judicial alguno en los “Black Tuesdays”, las reuniones del presidente Obama y su equipo de agencias de seguridad en las que se determina quiénes serán eliminados, lo que convierte estos ataques en asesinatos extrajudiciales en toda regla.

El autor argumenta acertadamente cómo el debate sobre los drones está basculando interesadamente para reducir el problema a la tecnología en un giro tecnofetichista que despolitiza sus acciones y oculta los engranajes institucio-

nales que generan violencia, para reemerger repolitizado en clave militarista.

Aunque hoy son las poblaciones de algunos países empobrecidos las que tristemente ponen las víctimas de los drones, la “cultura del dron”, como bien trasmite el autor, nos afecta a todos porque degrada los niveles de lo que es aceptable en el marco político y jurídico –e incluso ético– de las relaciones globales. La “cultura del dron” forma parte de la *Gran Involución*, ese movimiento de desposesión, degradación de derechos y ensanchamiento de las asimetrías que está reconfigurando el actual orden global. En definitiva, a través del examen de la “cultura del dron” el libro de Luján arroja luz sobre el ensamblaje de relaciones de poder que posibilita el ejercicio de la violencia estatal y el control social en el siglo XXI.

*Nuria del Viso*  
FUHEM Ecosocial

## NARCOTRÁFICO Y CRIMEN ORGANIZADO. ¿HAY ALTERNATIVAS?

Mabel González Bustelo

Icaria, Barcelona, 2014

237 págs.

Cuando escribo este texto aún retumba en nuestros oídos la última, por el momento, detención de Joaquín Guzmán Loera, El Chapo. Durante días hemos podido ver, escuchar y leer montones de detalles sobre su cautiverio, sobre la relación y fascinación que se estableció entre el Chapo y la actriz Kate del Castillo, sobre los deslices que permitieron descubrir al narcotraficante o sobre la entrevista que Sean Penn le hizo.

Sin embargo, se han ofrecido pocos análisis sobre el narcotráfico y sus consecuencias e impactos en términos sociales, políticos y eco-

nómicos. Como tantas otras veces, se ha hablado de lo anecdótico y se ha dejado fuera de plano lo sustancial.

Por eso hacen falta libros como el que ha escrito Mabel González, para ayudarnos a entender mejor algunos de los importantes fenómenos que nos acechan y cuya complejidad suele pasar desapercibida. Mabel González, una periodista con una larga trayectoria de análisis en el ámbito de conflictos y seguridad, nos ofrece la posibilidad de adentrarnos en un mundo del que sabemos muchas cosas (noticias puntuales, alguna matanza, algún episodio concreto, etc.) pero que habitualmente desconocemos en su profundidad y alcance.

El libro, profusamente documentado, ofrece un análisis del narcotráfico, del que destaca su capacidad de adaptación y evolución en un entorno cambiante, analiza críticamente la política sustentada en la prohibición, ofreciendo buenos e interesantes elementos para el debate, y pone en duda la lógica, y supuesto éxito, de priorizar la dimensión militar que hasta el momento la comunidad internacional ha dado a la lucha contra el narcotráfico.

La realidad del mercado global de las drogas es contundente: una media de 230 millones de personas en todo el mundo consumen, al menos ocasionalmente, algún tipo de droga ilegal. Solo en Estados Unidos, el valor económico de las ventas de drogas ilícitas se estima en 150.000 millones de dólares. El crimen organizado alrededor del comercio de drogas tiene graves y evidentes consecuencias humanitarias y de salud pública pero también, por sus implicaciones, contribuye a la perduración o degeneración de los conflictos armados, a la proliferación armamentística y a la virulencia de terrorismo y otras formas de violencia. Como apunta la autora «la interacción de economía ilegal, violencia y conflictos ha generado contextos donde es difícil definir cuáles son las causas y motivaciones de la violencia y cuál la verdadera naturaleza de los actores armados» (p. 27).

Un crimen organizado que es cambiante. González señala que la fijación por los “capos”